

La evaluación entre pares: una nueva herramienta para la valoración de habilidades comunicativas en Matemática

Prendes, M.C.; Cadoche, L.; Weidmann, C.; Manzoli, D.; Henzenn, H.
Facultad de Ciencias Veterinarias. Universidad Nacional del Litoral

La evaluación de los estudiantes universitarios está sufriendo cambios a escala mundial. Cada vez es más frecuente encontrar en comunicaciones científicas sobre educación la valoración integral del estudiante. Esto significa que, más allá de los saberes técnicos y conceptuales adquiridos, hoy en día es manifiesta la intención de contemplar habilidades y competencias que favorezcan la adquisición de nuevos saberes, y en definitiva la obtención de herramientas que permitan a los estudiantes “aprender a aprender”.

Una de las habilidades de importancia en la formación universitaria es la comunicación oral. De modo particular, y a diferencia de lo que muchos estudiantes creen cuando inician la carrera, el veterinario se encuentra continuamente en situaciones en las que debe comunicarse con otras personas: los propietarios de animales, personal de empresas agropecuarias e industrias de diversa índole, como por ejemplo las alimenticias y las farmacológicas, entre otras. En el ámbito laboral, continuamente está tomando decisiones y fundamentándolas con saberes y conocimientos técnico-científicos que ha adquirido en su paso por la institución universitaria. En este contexto, no resulta extraño que la Organización Panamericana de Medicina Veterinaria establezca como capacidades necesarias en un profesional veterinario el desarrollo de estrategias de extensión, comunicación y liderazgo, así como elaborar, gestionar y liderar proyectos en un contexto de trabajo en equipo³. Es por ello que el desarrollo de habilidades y competencias que permitan interacciones apropiadas con los demás y el buen desempeño profesional debe ser promovido desde el ingreso del estudiante a la universidad.

La enseñanza, la evaluación y el desarrollo de las destrezas de la presentación oral están integrados en todas las asignaturas de todos los niveles, con la esperanza de que el rendimiento de los estudiantes mejore y, por tanto, se le evalúe en niveles superiores y en diferentes momentos dentro de un mismo programa².

Considerando la situación planteada, y con el objetivo de promover el desarrollo de habilidades comunicativas, desde hace unos años comenzamos a evaluar los exámenes parciales de Matemática de un modo distinto al convencional examen escrito. Los estudiantes, formando equipos de trabajo, presentan oralmente un tema, contextualizado en las Ciencias Veterinarias pero con intervención de la matemática en el mismo. Como ha sido expuesto en investigaciones anteriores, esta nueva metodología ha evidenciado ser superadora respecto del tradicional examen escrito. No obstante, y en la búsqueda de una mejor apreciación de los resultados logrados, a partir del primer cuatrimestre del 2016 se incorporó a la evaluación realizada por docentes, la ponderación llevada a cabo por el resto de los estudiantes. La participación del alumnado en su evaluación tiene ventajas de carácter intelectual, afectivo y profesional. Al valorar a sus pares, el estudiante adquiere mayor capacidad de autocritica y autonomía, se ven favorecidas su motivación y responsabilidad y se habilita una oportunidad de reflexión acerca de la propia experiencia¹. Esta evaluación entre pares puede plantearse como una relación mutualista en la que todas las partes se benefician, ya que por un lado, permite al expositor contar con información sobre su actuación, y por otro, desplaza a la audiencia del lugar de espectador pasivo, para producir un proceso de autocritica y análisis de sus propias actuaciones. Pueden observar lo que es correcto y diferenciarlo de lo que no lo es, no sólo en aspectos meramente cognitivos sino también en las formas de comunicación y de presentación del producto de su estudio.

Para promocionar la materia los alumnos deben aprobar un total de 3 parciales: el primero es escrito, mientras que tanto segundo como tercero constan de un examen escrito y un examen oral. Éste último consiste en el estudio de un artículo científico relacionado directamente con la Medicina Veterinaria y que presenta en su análisis una función matemática (lineal, cuadrática, exponencial o logarítmica). La presentación oral de dicho artículo se realiza en grupos de 4 alumnos, con un plazo de una semana, posterior a la entrega de material. Los alumnos cuentan de este modo con la opción de realizar

consultas si fuera necesario. El texto proporcionado presenta como única modificación la extracción de las conclusiones, con el objetivo de estimular el debate y la elaboración de las mismas en el seno del grupo. Como innovación al modo de evaluación, incorporamos a la observación realizada por docentes y por tutores, la valoración que los otros estudiantes podían realizar como audiencia de las exposiciones. Se les solicitó que observaran el desenvolvimiento de sus pares, si hablaban con elocuencia, si lo que intentaban transmitir realmente podía comprenderse, pero que no centraran la atención en los contenidos específicos de matemática. Es decir, la propuesta fue que intentaran describir el desempeño de sus compañeros en cuanto a cómo se comunican y cómo transmiten conocimiento científico. Se conformaron 10 grupos de 4 integrantes cada uno, dos de ellos fueron de 5 integrantes, de modo que cada equipo fue evaluado por un máximo de 38 estudiantes.

Es posible observar que los aspectos de mayor impacto en la evaluación de los pares fueron: el tono de voz empleada, la exposición del texto escrito en la presentación power point (repetición memorística/explicación con discurso propio), la presentación digital en sí misma (colores empleados en letra/fondo, longitud de los textos), recepción de lo expresado por los disertantes, organización espacial y temporal de los mismos. Los comentarios registrados que más se destacan son: “buena presentación”, “buen power”, “colores muy oscuros en el power”, “mala elección de color de fondo de las diapositivas”, “hablan con voz baja”, “algunos integrantes hablaron muy bajo”, “medio confusa la explicación”, “se nota que estudió de memoria”, “explicación muy textual”, “lee del papel”, “no miraban mucho al frente”, “mira el piso”, “excelente!”, “muy bien explicado, se entendió todo”, “muy bueno”, “se expresan bien”. La audiencia se manifestó bien predispuesta a realizar la tarea encomendada de registrar su valoración individual respecto de las exposiciones, y con mayor o menor elocuencia, todos brindaron por escrito sus evaluaciones.

De acuerdo al análisis realizado, es posible concluir que los estudiantes son capaces de visualizar en los expositores la presencia o ausencia de habilidades relacionadas con la comunicación oral, y particularmente al tratarse de la transmisión de conocimientos específicos, se manifiestan muy críticos respecto de las explicaciones brindadas y los modos de proporcionar y resumir la información. Es destacable la importancia que le otorgan a los recursos multimediales empleados y a las actitudes corporales de quienes exponen, aunque esto se condice con las nuevas generaciones de alumnos, denominados “nativos digitales”, que asignan gran valor a todo aquello que pertenezca al mundo de las imágenes y el sonido.

Bibliografía

1. **Bretones Román, A.** (2008). Participación del alumnado de Educación Superior en su evaluación. *Revista de Educación*, 347, 181-202.
2. **Brown, S.; Pickford, R.,** (2013). Evaluación de habilidades y competencias en Educación superior. Narcea, Madrid.
3. **Taylor Preciado, J.** (2013). Perfil profesional del Médico Veterinario en Latinoamérica: visión al 2030. Asociación Panamericana de Ciencias Veterinarias PANVET. Amate Editorial, Guadalajara.